

Recuperar la creatividad perdida

El miedo al resultado que pueda proporcionar una actividad creativa o la falta de confianza en la inspiración sobrevenida; son sólo algunos de los elementos que favorecen la inhibición de la creatividad. Para reflotarla de su hundimiento, la mejor estrategia reside en la perseverancia, trabajar con ahínco las ideas. Por **Fernando Trias de Bes**.



Recientemente traté aquí sobre la creatividad como facultad inherente a la condición humana, como algo que no puede desligarse de nuestra propia naturaleza. Sin embargo, nuestra sociedad ha forjado individuos formados en la lógica, antes que en la creatividad. Concluíamos afirmando que, de todos modos, la creatividad perdida puede aprenderse de nuevo.

Para lograrlo hay que comprender cuáles son los principales inhibidores de la creatividad. Digamos que, si éstos aún están presentes, por muchas técnicas que uno aplique servirán de muy poco. Resulta como si intentamos enseñar arte dramático a una persona que tiene miedo escénico. Si no consigue eliminar primero su miedo a mostrarse en público, toda la dramaturgia servirá de poco.

En el caso de la creatividad, uno de los

principales inhibidores es el miedo a los resultados de la propia acción creadora. Cuando una persona decide actuar creativamente en su campo o disciplina, los resultados de su trabajo pueden suponer una ruptura con las normas; lo aceptado, lo ortodoxo, lo lógi-

co o lo supuestamente correcto. Vivimos mediatizados por la opinión de nuestros superiores, maestros o figuras parentales. La voz de Pepito Grillo, que susurra a Pinocchio continuamente: "¡Por ahí no debes ir! ¡La dirección correcta no es ésa! ¡Ven por aquí!". Esa voz interior que nos conduce a los cauces de lo establecido supone, probablemente, el mayor de los inhibidores de la creatividad. El miedo a ser distinto, a parecer una persona extraña, a quedar en ridículo.

Los estudiosos de la creatividad han descubierto que uno de los aspectos que más ha favorecido la creatividad en investigadores y científicos es la figura de una persona externa, profesional del campo donde se está investigando, que anima continuamente al creador. Incluso en el caso de genios como Curie o Einstein, esta figura fue fundamental. De algún modo, estas personas actúan como la voz académica que les da el *permiso* para probar algo distinto.

► **Otro de los inhibidores** de la creatividad es el denominado *mito del genio*. Parece como si la creatividad dependiese de un chispazo repentino cuyo origen es imposible determinar. ¿Por qué sumirme en una tarea que no sé a dónde va a llevarme y que depende, además, de una inspiración ajena a mi voluntad?

Este mito ha hecho mucho daño, porque, si bien el momento de inspiración no puede negarse, hoy se sabe que ese instante sólo se produce después de muchas horas de trabajo. Howard Gardner, en su libro *Mentes creativas*, afirma que sólo tras diez años de dedicación a un campo o disciplina puede lograrse una aportación significativamente creativa a la misma. Los denominados chispazos o iluminaciones creativas no son más que la *repentina* visualización de algo a lo que uno lleva muchos años aproximándose. Como dijo Woody Allen: "Me ha llevado diez años tener éxito de la noche a la mañana". La historia de los descubrimientos está llena de casos que demuestran este hecho. Newton ve caer la manzana y se ilumina en su mente la teoría de la gravitación universal.

Surcar las aguas de la incertidumbre

Para ser creativos hay que saber vivir en la incertidumbre. Desenvolverse con soltura por su territorio. Disponer de esa personalidad que permite vivir con una cantidad suficiente de dudas que nos hagan replantearnos las cosas, pero no lo suficientemente grandes como para que nos bloqueen completamente. En palabras de M. Boden, investigador en creatividad: "Una persona necesita un saludable autorrespeto para perseguir nuevas ideas y cometer errores, a pesar de las críticas de otros. Pueden existir dudas respecto de sí mismos, pero no deben prevalecer siempre". ●